



Sandro Botticelli:  
"La Virgen rodeada  
de ángeles que  
adoran al Niño Jesús"

## LA NAVIDAD EN LOS GRANDES PINTORES

MARTÍN MERINO SAINZ

El arte es, posiblemente, la revelación más directa de aquella intuición que del Universo tiene cada pueblo y cada cultura.

Estas y otras muchas definiciones se podían hacer del arte; pues como decía HEIDEGGER, la obra artística es capaz de llegar al ente mismo en su misterio por encima o por debajo de su inteligibilidad.

A través de todos los siglos, los artistas, pintores, escultores, músicos, literatos,... se han detenido en la Navidad. Cada uno, a su modo, según su propia intuición y con las vivencias personales, han querido describir este momento como algo único, y la consecuencia ha sido ese recuerdo perenne de la obra maestra que, al contemplarla, cada uno de nosotros hacemos revivir a nuestro modo. Realizar una selección de obras maestras de la pintura, que tenga relación con el tema de la Navidad, para un lego en la materia, no resulta fácil.

Por eso, prescindiendo de las épocas y de la prioridad técnica en un rápido recorrido, por el Museo del Prado que es posiblemente donde se encuentre la mejor colección de cuadros del mundo:

Ante Fray Angélico; la *Anunciación* absorbe por completo la persona entera y la respiración se corta ante el artista.

Para Fray Angélico, pintar es expresar la idea de Dios, es como un lenguaje divino. Podríamos llamarle como el pintor de la adorable serenidad, del amor callado, del contorno más nítido y la más dulce suavidad de color. La luminosidad del oro y del azul inspiró a Alberti su conocido poema:

*Azul, a su paleta descendió.  
Traía el azul más oculto de los cielos.  
De rodillas, pintaba sus azules.  
Lo bautizaron con azul los ángeles.  
Le pusieron: Beato Azul Angélico.*

Sorprende y estimula oír con acento extranjero estos versos que, más de una vez extasiados hemos leído.

El Universo de Fray Angélico es como un paraíso terrenal, antes del pecado. Todo en su obra es limpio, gozoso, ningún aire terreno mueve los tallos de sus flores; ninguna pasión ensombrece los rostros de los protagonistas: la serenidad y la quietud son la respuesta, en colores, de una Virgen a Dios. La creación se halla extasiada en la contemplación de quien no ha sido mordida por la serpiente.

¿Cómo llegó hasta el Museo este maravilloso cuadro? Procede del Convento de Dominicos de FIESOLE. Lo vendieron en 1611 para construir el campanario de su Iglesia. Vino a parar al Convento de las Descalzas Reales y ellas lo cedieron al Museo.

**EL ASCETISMO EN EL GRECO.**— Al entrar en la sala del Greco se hace realidad aquella exclamación de CAMILLE MAUCLAIR: “Me pareció una piedra negra entre el oro de Ticiano y Rubens”.

En El Greco todo es principio y fin. Entre tonos, rojos y manchados se encuentra el Niño, recién nacido, rodeado de pastores. Las figuras estilizadas expresan la sensibilidad común de la época, el movimiento, la libertad plástica del espíritu barroco. Pinta todo lo que quiere y parece que lo quiere todo y lo más alto. Es un nuevo modo de ver el cristianismo; parece incómodo de vivir y con deseos de cómodo cielo.

“Todos los elementos que revelan esos raptos de luz, espacio, color y canon son radicalmente originales. Y todo ello en una espiritualidad cristiana. Sólo desde este ángulo de la vivencia de Dios, del enajenamiento en la Divinidad, es posible comprender el genio. Todo en su obra es voz interior, misión mística, materia pictórica hecha de inspiración pura” (Camón Aznar).

Es indudable que hay que acercarse al genio con el módulo de la gloria católica y de la visión beatífica. Si no se hace así, se corre el peligro de quedarse en la superficie sociológica, historicista o literaria, como ocurre hasta ahora con la mayoría de los que se han ocupado del GRECO.

Resulta interesante contrastar las intuiciones de estos compañeros de “viaje” y lo que escribió Camille Mauclair:

**A MÍ ME PRODUCE CONFUSIÓN Y ME SUGESTIONA, DECÍAN.**

“De pronto, mi confusa intuición del ascetismo español adquiere una forma accesible, sugestiva: confuso presiento que pronto más o menos habré de penetrar de repente en un terreno especial y apasionado en el cual la pintura no es una pintura sólo, sino el medio de una incursión espiritual”.

Fue difícil arrancarnos de esta sala cuando la visitamos el año pasado.



Bartolomé Murillo: “La Virgen de la Faja”. Palacio de San Telmo, Sevilla.

**LA BELLEZA PLÁSTICA DE RAFAEL:** La voz del guía nos obliga a entrar en la belleza plástica de los modelos de RAFAEL. Quizás debido al recuerdo de las palabras que Papini puso en boca de Rafael, nos resulte difícil comprenderle inmediatamente: “Pintó muchas imágenes de la Madre de Cristo, sin pensar en las divinas alegrías y angustias de aquella Mujer, sólo trataba de salvar la gracia y la belleza”.

Esta *Sagrada Familia* de Rafael fue adquirida por el embajador de España en Londres, en tiempos de Felipe IV, en la almoneda de los bienes del Rey Carlos I de Inglaterra.

La Virgen sostiene al niño en sus rodillas y apoya su brazo izquierdo sobre el hombro de Santa Ana, arrodillada y embebida en contemplación. San Juan niño (el Bautista) le ofrece un cesto de frutas.

Lo compró Felipe IV por dos mil libras.

De él dijo STENDHAL: “El espectador sentirá confusamente que Dios es un tierno Padre”.

Es un pintor, arquitecto y creador de la inmortal escuela romana del siglo XVI, discutido.

¿Una anécdota curiosa? Nace el Viernes Santo de 1483 y muere el Viernes Santo de 1520.

A mí me gustaría decir con exactitud lo que pensaba de él PRUDHOMME. Aunque no sea textual, sirve:

Más o menos es así: “A pesar de todo, se salva en Rafael la belleza cristiana con la nobleza de su buen gusto, supo discernir en sus modelos la belleza plástica compatible con la idea religiosa. Supo pintar la expresión de la vida física serena y la de los sentimientos más puros. La pintura religiosa se halla hoy casi agotada. Al disminuir la fe, la serenidad del pincel no es ya misma; el alma del pintor simpatiza ya escasas veces con los estados mortales de los personajes representados, y cada vez comunica con menos frecuencia a la obra de su propio calor.

**EL BOSCO MISTERIOSO.**— El originalísimo HIERONYMUS VAN AEKEN, a quien llamamos en España EL BOSCO, en la “Adoración de los Magos” nos ha dejado una maravillosa obra.

Contemplamos el tríptico de cerca y de lejos, en medio de una algarabía.

A pesar de todo ello, la contemplación del cuadro nos sumerge en esa fantasía del misterioso personaje como es EL BOSCO, que entenece y que casi se hace intimista, aunque la profundidad del paisaje puede dar la impresión contraria.

Al salir del Museo un caluroso día del mes de agosto, la retina sigue impresionada por las grandes obras y nos parece imposible que el cielo esté despejado y que haya tanto ruido y movimiento, si no fuera por todo esto y el cielo estuviera oscuro y nevara y el frío nos embargara, podríamos haber escrito este artículo aquel día diciendo hoy es NAVIDAD.

Volvemos al día siguiente a nuestras queridas Afortunadas y cuando comentaba con mi esposa al vernos en medio de las nubes a muchos miles de metros de la tierra, la visión que aún perduraba en nuestra mente de las maravillas vistas nos parecía un sueño, cuando nos despertó a la realidad la melodiosa voz de la simpática azafata diciendo que dentro de breves instantes, gracias a Dios, nuestro avión tomaría tierra en nuestra Gran Canaria querida.